



HAL
open science

La materia de las visiones: consideraciones acerca de los espejos de pirita prehispánicos

Grégory Pereira

► **To cite this version:**

Grégory Pereira. La materia de las visiones: consideraciones acerca de los espejos de pirita prehispánicos. *Diario de Campo*, revista del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH-México), 2008, suplemento 48, Las formas expresivas del arte ritual o la tensión vital de los gestos creativos, 98, pp.123-135. hal-01873360

HAL Id: hal-01873360

<https://hal.science/hal-01873360>

Submitted on 13 Sep 2018

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Distributed under a Creative Commons Attribution - NonCommercial 4.0 International License

La materia de las visiones: consideraciones acerca de los espejos de piritita prehispánicos

Grégory Pereira*



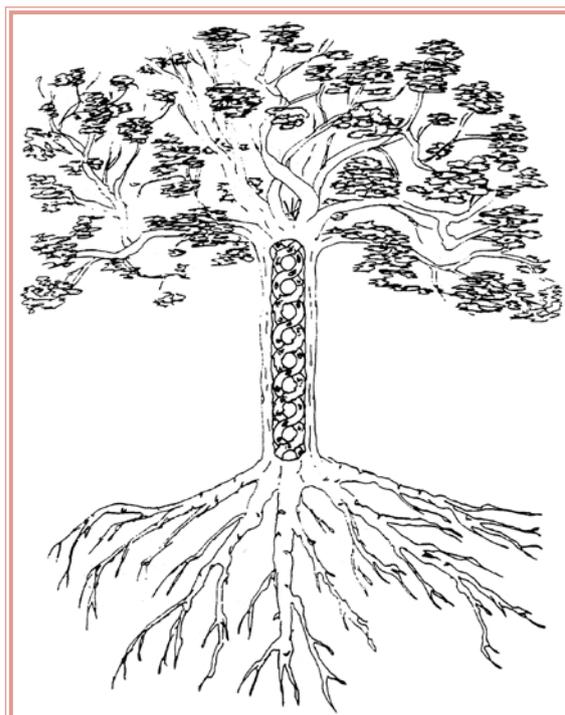
Entre los criterios que Kirchoff (1943) consideró como pertinentes para definir el área mesoamericana encontramos el espejo de piritita. Este singular objeto ha llamado la atención de varios investigadores tanto por sus características técnicas y su amplia difusión geográfica como por el complejo simbólico en el cual se inserta. Entre los primeros trabajos dedicados a este tema, destaca el estudio realizado por Kidder, Jennings y Shook (1946) tras el descubrimiento de numerosos ejemplares en las tumbas de Kaminaljuyú, Guatemala. Por primera vez, estos autores se empeñaron en realizar una descripción detallada de sus características formales y técnicas, resaltando la complejidad de tales realizaciones. También rastrearon la presencia de objetos semejantes en la literatura arqueológica de aquella época mostrando su muy amplia difusión.

Los estudios más recientes se han dedicado a explorar las complejas dimensiones simbólicas de los espejos en diversas culturas mesoamericanas. Después de un breve artículo de Ekholm (1972) en el cual plantea los diversos significados de estos objetos entre las culturas indígenas del continente americano, importantes trabajos se han centrado más bien en las propiedades semánticas otorgadas a los espejos por diversas sociedades mesoamericanas. Por orden cronológico de publicación, señalaremos el estudio que Taube (1992) dedicó a la iconografía de los espejos en Teotihuacan, trabajo que establece también numerosos vínculos con otras culturas del mundo mesoamericano. Por tratar más específicamente de los espejos de piritita, este artículo es de especial interés para el tema que nos interesa aquí. Otra contribución importante que se enfoca más bien en la cultura azteca es el trabajo realizado por Olivier (1997) en el marco de su obra dedicada a Tezcatlipoca. Aunque el punto de partida de este trabajo es el emblemático espejo humeante de obsidiana que caracteriza esta deidad azteca, el autor realiza una extensa encuesta sobre los diversos significados que pudo tener el espejo a través de las fuentes escritas e iconográficas del Posclásico Tardío. Este trabajo sustentado por una excelente base documental permite acercarse a los múltiples significados del espejo para la época del

*El doctor Grégory Pereira es investigador del Centro Nacional de la Investigación Científica de Francia y del Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia en México. alush_gregory@hotmail.com

contacto. El libro reciente publicado por Rivera Dorado (2004) aporta otra perspectiva sobre el tema de los espejos al tratar más específicamente del significado de estos objetos entre los mayas del Clásico y del Posclásico. Este trabajo presenta también la ventaja de desarrollar la reflexión sobre el simbolismo de estos objetos en una dimensión universal al referirse a las concepciones que las culturas de otros continentes han desarrollado y que comparten numerosos rasgos comunes con los que observamos en Mesoamérica. Citaremos finalmente la tesis doctoral de Kindl (2007) que trata del concepto huichol del *nierika*. Principalmente basado en un enfoque etnográfico, esta investigadora examina varios puntos comunes entre el *nierika* y los espejos prehispánicos.

El presente artículo no pretende exponer exhaustivamente la amplia información publicada previamente sino más bien resaltar algunos aspectos que no han llamado tanto la atención y que podrían constituir pistas prometedoras para investigaciones futuras. En particular, insistiremos en el hecho de que la densa “selva de símbolos” que rodea los espejos no debe de hacernos olvidar la dimensión material de estos objetos, dimensión que mantiene, sin duda, fuertes vínculos con los aspectos simbólicos.¹ Las propiedades de las materias primas usadas, los procesos técnicos con los cuales se elaboraron, las características morfológicas de los espejos, sus modalidades de utilización y la evolución histórica de estos factores son una vía para acercarnos al papel que



desempeñaban estos objetos en las sociedades mesoamericanas.

En el presente trabajo, nos interesaremos especialmente por los espejos de pirita. Empezaremos por situar estos objetos en una perspectiva histórica y cultural mesoamericana, tratando de vislumbrar algunas de sus metamorfosis más significativas. Presentaremos luego algunas características intrínsecas de los objetos que pueden explicar algunas de sus facetas simbólicas y usos rituales. Formularemos algunas preguntas respecto a los contextos arqueológicos que, en muchos casos, pueden entenderse como contextos rituales, y a las variaciones observables.

Una breve historia de los espejos de pirita

El uso de espejos realizados en minerales metálicos es conocido desde la época olmeca. Estaban entonces hechos de una sola pieza que se caracterizaba por una superficie cóncava. Los estudios mineralógicos realizados muestran que la magnetita, hematita e ilenita (Heizer y Gullberg 1981) eran comúnmente empleados. No entraremos en muchos detalles acerca de estos ejemplares tempranos pero vale la pena señalar que han sido frecuentemente encontrados en contextos de ofrendas y que varios autores consideran que tenían una estrecha relación con el poder.

La aparición de los espejos de pirita y su difusión en buena parte de Mesoamérica corresponde al



¹ De hecho, en *The Forest of Symbols*, Turner considera la dimensión “substancial” y “tecnológica” de los objetos simbólicos como elementos importantes para acercarse al significado de éstos, 1967.

Clásico Temprano y parece estrechamente vinculado con Teotihuacan. Este nuevo material se acompaña con varias innovaciones técnicas que han otorgado nuevas propiedades a estos objetos. Ya no se trata de elementos tallados en una sola pieza sino de artefactos conformados por diversos compuestos. Constan de una base circular, a veces cuadrada, realizada a menudo con pizarra o arenisca sobre la cual se aplica un mosaico formado por teselas poligonales de pirita (Figura 1). Dichas teselas eran extraídas de los cristales de pirita (Figura 2) que naturalmente tiene formas geométricas cúbicas, octaédricas (ocho caras) o dodecaédricas (doce caras).

Esta innovación técnica tiene varias ventajas. Para empezar, permite producir espejos de dimensiones mayores a los que ya existían. También ofrece a los especialistas que los fabricaban una gama de posibilidades plásticas mayor con la oportunidad de integrar diseños variados al combinar teselas de formas y dimensiones diversas o integrar otros materiales (jade, concha, etc.).

No cabe duda que los inventores de este nuevo concepto tuvieron un éxito enorme. En Teotihuacan, donde se producían estos objetos en los talleres de la ciudad, los espejos de pirita se convirtieron muy pronto en un elemento primordial de la ideología del poder. En la iconografía de la ciudad, son muy a menudo representados como parte de los atavíos de la élite (Taube, 1992). Por otro lado, integran significativamente las ofrendas relacionadas con los monumentos mayores de la ciudad tales como el Templo de Quetzalcóatl (Sugiyama, 2005), la Pirámide de la Luna (Sugiyama y López Luján, 2007) o la famosa cueva de

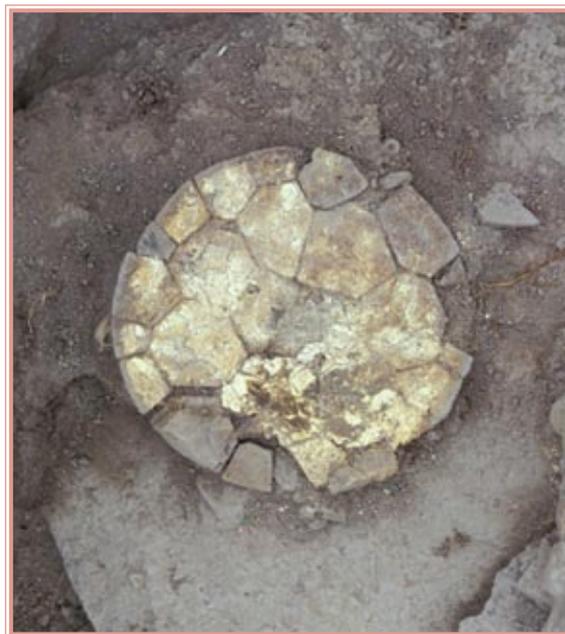


Figura 1. Mosaico de pirita aplicado en un disco de arenisca (no visible en la foto) encontrado en la sepultura 11 del sitio de Guadalupe (Zacapu, Michoacán). Nótese los tonos opacos de los materiales que resultan de su alteración en el suelo. (Foto G. Pereira)

la Pirámide del Sol (Heyden, 1975). Los espejos de pirita suelen ocupar una posición central dentro de estos contextos.

Pero el éxito de los espejos no se limitó a la ciudad de los dioses. Durante el Clásico, y probablemente bajo la influencia teotihuacana, estos artefactos se difundieron en muchas partes del mundo mesoamericano. El mundo maya los han ampliamente adoptado. Se han reportado grandes cantidades de espejos en los Altos de Guatemala para el periodo Clásico Temprano, en un momento en que se piensa que esta región fue



Figura 2. Aspecto natural de la pirita. Nótese los intensos reflejos amarillos y la forma geométrica de los cristales (Foto Stan Celestian, Glendale Community College).

profundamente influenciada (o controlada) por Teotihuacan. El ejemplo de las tumbas de Kaminaljuyú (Kidder, *et al.* 1946) y de Nebaj (Smith y Kidder, 1951) muestra que, también en estos sitios, los espejos de pirita estaban estrechamente vinculados con el poder. Se los han encontrado también en varias tumbas importantes de las tierras bajas, así como en la iconografía de esta región (*cf.* Rivera Dorado, 2004). Hacia el otro extremo de Mesoamérica, los espejos de pirita han sido objeto de una importante difusión. Desde el norte de Michoacán y el Bajío hasta las regiones norteañas de Zacatecas tales objetos han sido encontrado en contextos (Pereira, 1999) y representaciones (Carot, 2004) que corresponden al Clásico Temprano y Medio, periodo para el cual se detectan también notables influencias teotihuacanas en estas regiones.

Aunque el nacimiento y el auge de los espejos de pirita parece estrechamente vinculado con Teotihuacan, queda claro que su historia no termina con la caída de la metrópolis. Durante el Clásico Tardío o Epiclásico, estos artefactos siguieron siendo ampliamente utilizados en las diversas regiones de Mesoamérica, al igual que otros elementos culturales heredados de Teotihuacan. Durante esta época es cuando alcanzan regiones situadas mucho más allá de los límites de Mesoamérica. Es seguramente por el noroeste de México que llegan entonces los espejos de pirita encontrados en los sitios Hohokam de Arizona (Gumerman y Hauray, 1979). Hacia otro extremo geográfico, estos mismos objetos alcanzan el sitio de Conte situado en Panamá (Lothrop, 1937).

El Posclásico Temprano marca otra etapa de metamorfosis para los espejos de pirita. Notables innovaciones técnicas y plásticas caracterizan esta época. En Tula como en Chichén Itzá (Figura 3),



Figura 4: Decoración del *tescacuitlapilli* (espejo dorsal) que forma parte de los atavíos de los atlantes de Tula (según Acosta, 1961).

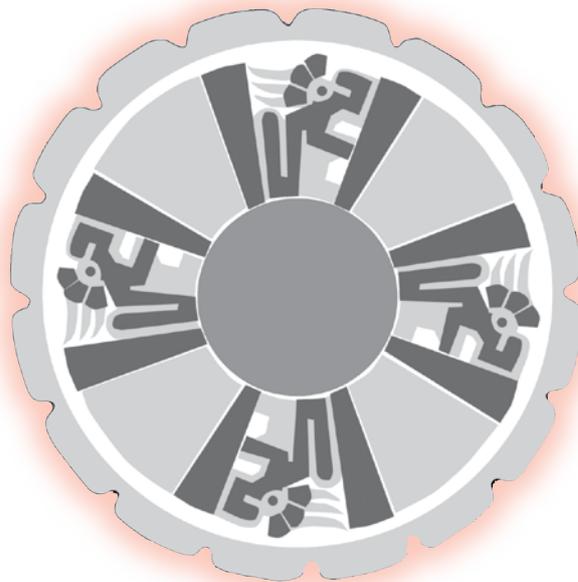


Figura 3: Disco mosaico de Chichén Itzá (Dib. G. Pereira)

dos de los centros políticos y religiosos mayores de esta época, las exploraciones han revelado la existencia de espejos de grandes dimensiones ahora elaborados en discos de madera y sobre los cuales se colocaron complejos mosaicos. Dichos ejemplares indican que, si bien la pirita sigue presente, ahora una gran parte del mosaico está formado por teselas de otros materiales entre los cuales destaca la turquesa. Del punto de vista iconográfico, se aprecian también cambios notables. Si bien siguen vigentes los grandes rasgos de la estructura iconográfica anterior (caracterizada por la existencia de círculos concéntricos que determinan un disco central y un espacio periférico marcado por divisiones radiales), se agrega una serie de elementos iconográficos nuevos y bastante estandarizados que permiten identificar el espejo con el disco solar. En los ejemplares que conocemos, el círculo central sigue ocupado por un mosaico de pirita mientras que la periferia está dividida en ocho cuadrantes donde alternan superficies homogéneas (a menudo ocupadas por mosaicos de turquesa) y un mosaico de pirita y turquesa que representan la *Xiuhcoatl*, atributo característico del Sol. Cabe señalar que el disco dorsal de los atlantes de Tula (Acosta, 1961) representan este mismo patrón sólo que, en este caso, un rostro humano, que fue interpretado como la representación de la deidad solar, emerge del disco central (Figura 4).

Otra novedad importante de este periodo es la introducción del metal. Las regiones del Occidente y Noroeste de México pudieron ser el origen de esta innovación. Dos ejemplos procedentes de Paquimé (Di Peso, 1974) y de una zona indeterminada de Michoacán (Figura 5) muestran que los metalurgistas de estas regiones imitaron los espejos antes mencionados utilizando técnicas novedosas. Realizados en una lámina circular de cobre o bronce montado sobre un soporte de



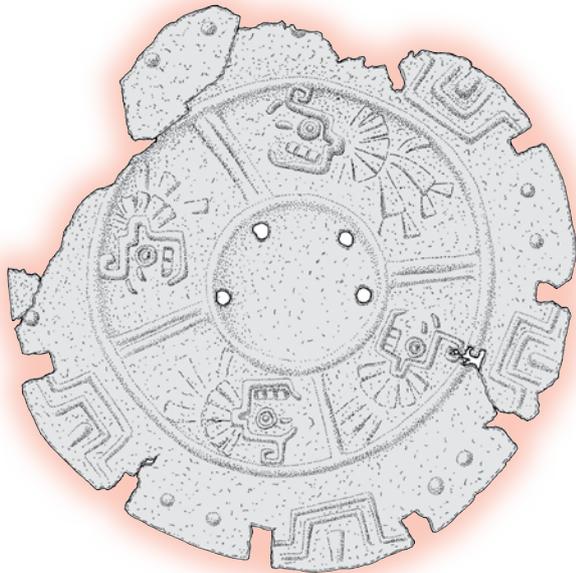
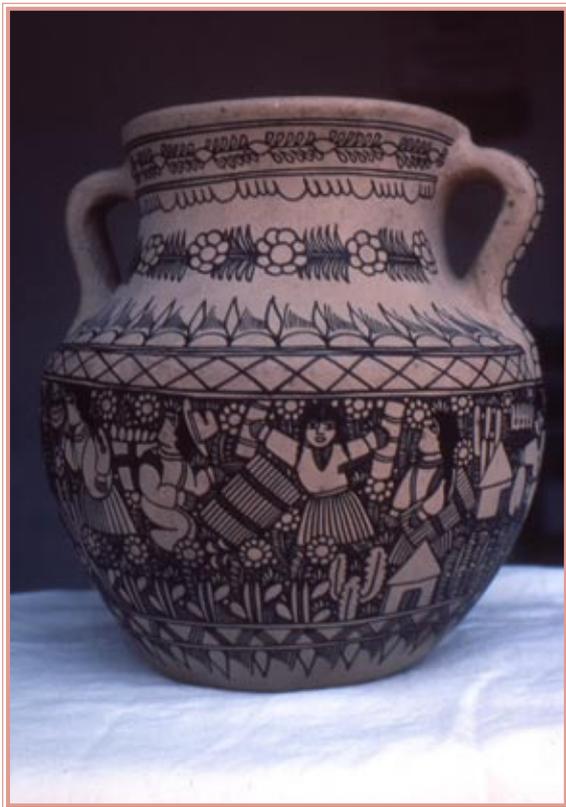


Figura 5: Disco de lámina de cobre o bronce decorado al repujado conservado en la sala de Occidente del Museo Nacional de Antropología de México (Dib. G. Pereira). Nótese que este objeto, considerado como tarasco, presenta características técnicas estilísticas que lo relacionan más bien con la tradición Aztlán del Posclásico Temprano.

madera, la decoración se realizaba con la técnica de repujado y reproducía el patrón observado en Tula y Chichén Itzá. Es interesante notar que, en el caso de Paquimé, los cuadrantes radiales lisos estaban rellenos con mosaicos de turquesa y hematita mientras que, en los paneles con la Xuihcoatl, el metal estaba directamente expuesto.

La introducción del metal, cuyo brillo y color se asemejan al de la pirita, y de la turquesa como



Historia sobre barro. Taller de Roberto de la Cruz, Xalitla, Guerrero, 1988. Tinta china sobre barro cocido, engobe blanco (25 cm). Foto: Aline Hémond.

símbolo del fuego, marcaron probablemente el desuso progresivo de los mosaicos de pirita. A lo largo del Posclásico, los discos de cobre y de oro y los elaborados mosaicos de turquesa fueron sustituyendo los espejos de pirita. Pensamos también que la difusión de una iconografía solar figurativa del Posclásico reemplazó los abstractos mosaicos de pirita del Clásico.

El mosaico de pirita y el simbolismo del espejo

Es notorio que varios de los elementos simbólicos que han sido señalados por los autores citados en la introducción están estrechamente vinculados con algunas propiedades de la pirita. En esta sección nos detendremos en tres conjuntos semánticos que presentan entre ellos vínculos importantes.

El resplandor, el fuego y el sol

La asociación simbólica de los espejos de pirita con el Sol y el fuego es muy evidente tanto en las representaciones como en algunos contextos arqueológicos.

Es preciso recordar que varias de las propiedades físicas de la pirita remiten a una dimensión ígnea de este material. La pirita es un sulfuro de hierro que se caracteriza por presentar naturalmente facetas geométricas lisas, cuyo brillo intenso muestra tonalidades doradas. Otra propiedad interesante es la capacidad que tiene este material para producir fuego. Bien se sabe desde los tiempos paleolíticos que al chocar la pirita se producen chispas que permiten encender fuego. Los prehistoriadores piensan que los primeros “encendedores” de la humanidad fueron hechos con pirita. Recordemos también que, de origen griego, la palabra pirita significa literalmente “piedra de fuego”. Esta característica explica probablemente una imagen del *Códice Borgia* reproducida por Taube (1992: Fig. 14c) en la cual el dios del fuego, Xuihtecuhtli, prende fuego desde un espejo que está colocado sobre la espalda de una Xuihcoatl.

Por otro lado, como lo hemos mencionado arriba, los atributos iconográficos de los espejos del Posclásico Temprano muestran claras referencias al Sol. La presencia de la Xuihcoatl al igual que la introducción masiva de la turquesa, símbolo del fuego, son elocuentes al respecto. Su estructura con un disco central, del cual emerge a veces un rostro (como en el caso de los Atlantes de Tula) y la segmentación en ocho divisiones radiales prefiguran claramente las típicas imágenes del Sol del Posclásico Tardío (Taube, 1992:192-195). Para periodos más tempranos procedentes del área maya, contamos con representaciones de espejo, cuyo disco central es marcado por el glifo solar *kin* (Taube, 1992: Fig. 19-a, b). Otro ejemplo llamativo es el espejo encontrado en el

sitio de Bagaces (Costa Rica), cuya base de pizarra ostenta un grabado que representa el dios solar Kinich Ahau (Rivera Dorado, 2004:92). Aunque esta relación con el Sol no es expresada de forma tan explícita en la civilización teotihuacana, algunos ejemplos apuntan hacia la misma idea. Citaremos por ejemplo un espejo procedente esta vez de la Cuenca de Cuitzeo (Michoacán) que muestra un diseño que figura un águila (Filini, 2004) otro conocido símbolo solar. Finalmente, vale la pena señalar el caso del entierro-ofrenda 6 de la Pirámide de la Luna (Sugiyama y López Luján, 2007). Este imponente depósito ceremonial colocado en el momento de una reconstrucción de este monumento teotihuacano estaba conformado por numerosos objetos rituales, así como una gran cantidad de animales y humanos sacrificados. La posición que ocupa un gran espejo de pirita dentro del principal conjunto de objetos podría sugerir una connotación solar: este objeto fue colocado en el centro de una composición radial formada por 18 excéntricos de obsidiana que representan nueve cuchillos ondulantes y nueve víboras de cascabel.

Ahora bien, si nos ubicamos dentro de la perspectiva del *nierika* huichol, estudiado por Kindl (2005, 2007) y Neurath (2000, 2005 y comunicación personal), se podría decir que la presencia del elemento iconográfico espejo en contextos solares indicaría que el astro solar tenga el “don de ver”, que sea una persona dotada con fuerzas especiales que lo caracterizan como deidad. Gracias a una experiencia iniciática, obtenida a través del sacrificio, esta persona logró transformarse en el astro diurno. Como lo vamos a ver adelante, visión y transformación son otras dos dimensiones fundamentales que se asocian con el espejo.



El reflejo y la comunicación con los dioses

Otra propiedad importante de la pirita (aunque no exclusiva de este mineral) es su capacidad reflexiva. Este reflejo explica indudablemente porque los espejos fueron considerados como objetos mágicos que permitían entrar en contacto con los seres sobrenaturales, el paso hacia otros mundos. Son, en Mesoamérica como en muchas partes del mundo, instrumentos de visión y de adivinación por excelencia. El análisis iconográfico de Taube (1992) ilustra ampliamente estos aspectos complementarios. En las imágenes teotihuacanas, el espejo llevado en el pecho o el tocado de algunos personajes presenta un ojo en su centro (*ibid*: 181-182). El soporte de pizarra de uno de los espejos dorsales encontrados en una tumba de Kamina-



Amate decorativo. Cirilo García, Xalitla, Guerrero, 1988. Acrílico, tinta china sobre amate. Foto: Aline Hémond.

lujú muestra una decoración de puro estilo teotihuacano en que aparece una deidad rodeada de numerosos ojos (*ibid.*: Fig. 1; Figura 6). En otras representaciones, es un rostro (*cf. ibid.*: Fig. 7 y también el caso de los espejos dorsales de los atlantes de Tula), un personaje o una serpiente (*ibid.*: 196) que aparece o emerge del disco central. El espejo como instrumento de comunicación de los dioses y como fuente de conocimientos y de augurios son concepciones que ilustran extensamente también en las fuentes etnohistóricas del siglo XVI (Olivier, 1997:287-294).

Si los textos y las imágenes muestran que del espejo podían ver, hablar o salir seres procedentes de otros mundos, otras características sugieren que el reflejo que proporcionaba este objeto es todo menos un simple reflejo de la realidad. Al mirarse en el espejo de pirita, uno se veía inevitablemente transformado, fraccionado por las múltiples teselas que lo componían. Por otro lado, las orejeras de piedra verde que, en varios casos (Taube, 1992: Fig. 6c, 7 y 12a), estaban aplicadas a los lados del disco central (Figura 7), también contribuían a esta metamorfosis ya que el reflejo

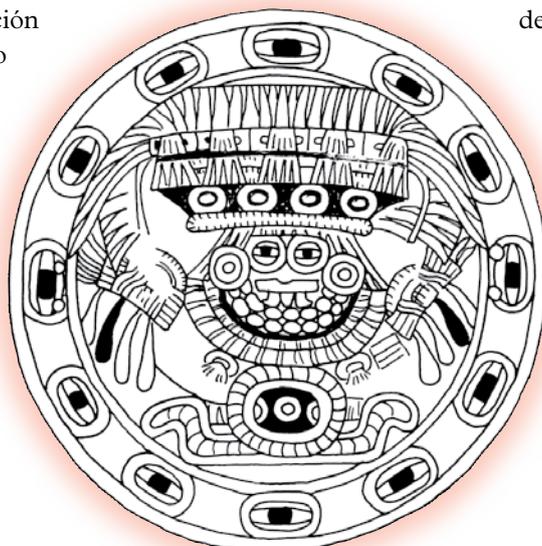


Figura 6: Decoración al fresco del soporte de un espejo de pirita encontrado en Kaminaljuyú, Guatemala (según Kidder, Jennings y Shook, 1943).

del rostro se veía adornado con nuevos atributos. Entre los huicholes, los *marakame* usan espejos para dialogar con las imágenes reflejadas. Éstas son los dioses, al mismo tiempo que son los *marakame* que han tomado el punto de vista de los dioses y se han transformado en ellos (Neurath, comunicación personal).

Otra característica interesante es la imagen invertida que conduce Ribera Dorado (2004:95-99) en considerar el espejo como

un instrumento privilegiado para comunicar con el inframundo y de los ancestros. Como lo señala, el mundo de los muertos es, para varios pueblos mayas, una imagen invertida del mundo donde vivimos.

Como constatamos con base en estos ejemplos, el espejo de pirita desempeñó seguramente funciones de comunicación con dioses o ancestros y, por lo mismo, fungió como una fuente de conocimientos ocultos, oráculos o presagios.

Estas propiedades lo asemejaban, en parte, al espejo de obsidiana de Tezcatlipoca en el cual la deidad enseñaba el temible destino de los otros seres (Olivier 1997). Pero comparten también numerosos aspectos conceptuales y formales con

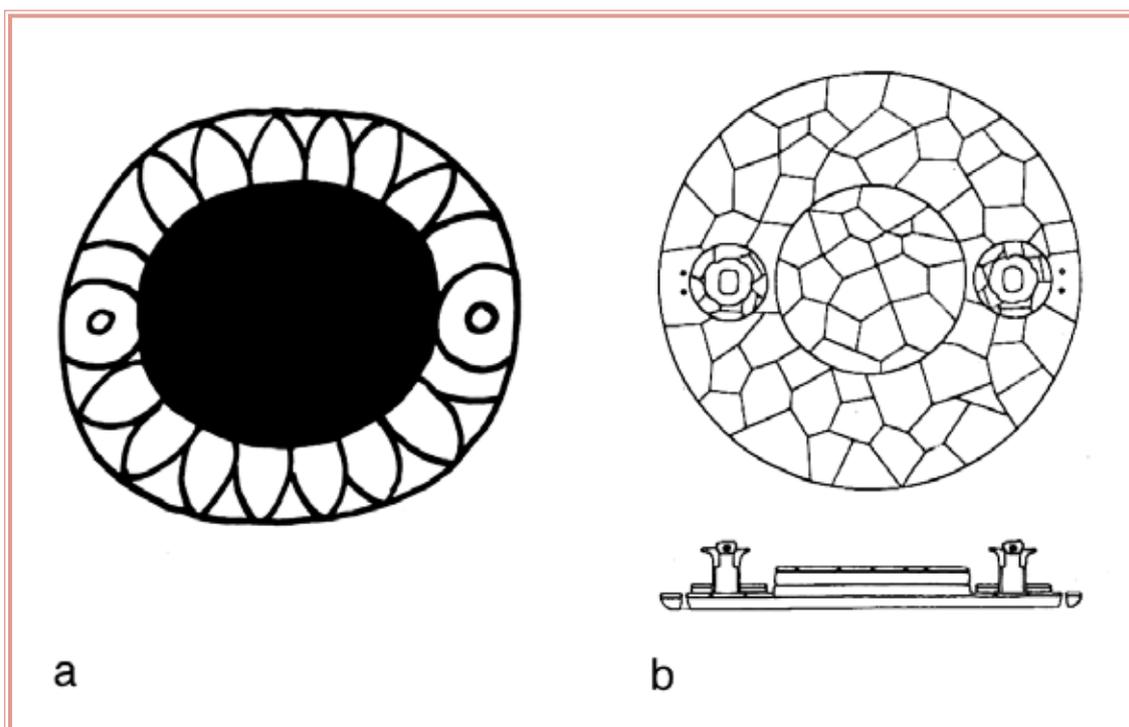


Figura 7: Representación teotihuacana (a) de un espejo provisto de orejeras (según Taube, 1992) y su equivalente arqueológico (b) encontrado en Kaminaljuyú, Guatemala (según Kidder, Jennings y Shook, 1943).



Caja de bodas. Felix Venancio R., Ameyaltepec, Guerrero, 1980. Tinta china sobre amate (60x40 cm). Col. G. Stromberg (EUA). Foto X. Zepeda.

el *nierika* de los Huicholes actuales (Kindl 2007). No cabe duda que la comparación con este elemento del pensamiento huichol proporcionaría fructíferas pistas para entender los antiguos espejos.

El poder y la guerra

Los campos semánticos anteriormente resumidos proporcionan buenas pistas para entender la estrecha relación entre los espejos y el poder. Tanto la dimensión solar como los poderes ocultos de este objeto explican porque han sido estrechamente vinculados con los estratos más poderosos de la sociedad. Como lo apunta Olivier (1997:285-287), las fuentes escritas del siglo XVI muestran claramente esta relación entre los espejos y el poder real. La arqueología confirma este vínculo. Los espejos seguían a los gobernantes mayas en su viaje en el más allá. En Teotihuacan, formaban uno de los elementos más importantes de las grandes ofrendas dedicatorias de los monumentos de la ciudad. También adornaban a menudo la compleja vestimenta de la élite y, entre ella, la de los guerreros más destacados. El espejo dorsal, conocido en náhuatl como *tezcacuitlapilli* es, desde la época teotihuacana, la insignia por excelencia de los valientes guerreros. Numerosos testimonios arqueológicos e iconográficos atestiguan de esta relación. En Teotihuacan, muchos de estos espejos dorsales fueron encontrados entre los

adornos de los numerosos guerreros sacrificados en honor al Templo de la Serpiente Emplumada (Sugiyama, 2005). Fueron igualmente representados en imágenes de guerreros encontradas en los murales de la ciudad. En la zona maya, aparecen también en el Clásico Temprano en contextos y representaciones que muestran marcadas influencias teotihuacanas. Esta relación se prolonga en varias regiones de Mesoamérica a través del Clásico Tardío y hasta el Posclásico Tardío con un momento de especial apogeo en la época





tolteca. No habría espacio para realizar un inventario completo de estos numerosos testimonios, pero no cabe duda de que sería muy necesario.

Conclusiones

En este breve artículo, hemos intentado proporcionar una idea general sobre los diferentes campos semánticos y las prácticas que se encontraban condensados en un objeto distintivo y ampliamente difundido entre culturas mesoamericanas. Pero también hemos insistido en la necesidad de tomar en cuenta las diversas propiedades materia-

les de los espejos y sus modalidades de uso para enriquecer nuestro entendimiento de su función. A manera de conclusión, consideraremos algunos temas que podrían merecer investigaciones futuras.

Las propiedades de las materias primas usadas para elaborar los espejos requieren, a nuestro juicio, una mayor atención. En este trabajo hemos insistido sobre la pirita y hemos destacado algunas características de este mineral que, sin duda, no pasaron desapercibidas para los que la utilizaron y que probablemente contribuyó a la constitución del complejo semántico asociado a los espejos. Dada la amplia gama de materiales empleados durante la historia prehispánica (hematita, magnetita, ilenita, obsidiana, turquesa, cobre, oro), es legítimo cuestionarse sobre las razones que determinaron el uso de tal o tal material. En el caso del reemplazo de la pirita por el metal y la turquesa, podemos suponer que se trata de un proceso de sustitución de materiales, cuyo aspecto (brillo, color amarillento) o significado simbólico (fuego, sol,...) eran equivalentes. Pero no podemos asegurar que los espejos hechos con otros materiales sean simples equivalentes de los de pirita o de metal. La obsidiana, vidrio volcánico de oscuros reflejos, o la hematita, con su brillo metálico frío y su proceso de alteración que genera pigmento rojo (hematita deriva de la palabra griega que significa “sangre”) debieron remitir a un significado bastante diferente.

Al igual que los materiales, los procesos técnicos utilizados para la fabricación de los espejos, así como sus formas de uso son aspectos que merecen nuestra atención y que podrían ser estudiados a través del análisis detallado de las microhuellas que estos artefactos conservan. Estos







análisis combinados a un estudio detallado de los contextos, de los elementos iconográficos asociados y comparados con informaciones etnográficas disponibles permitirían tal vez aclarar varios aspectos que, hasta la fecha, siguen sin comprenderse del todo.

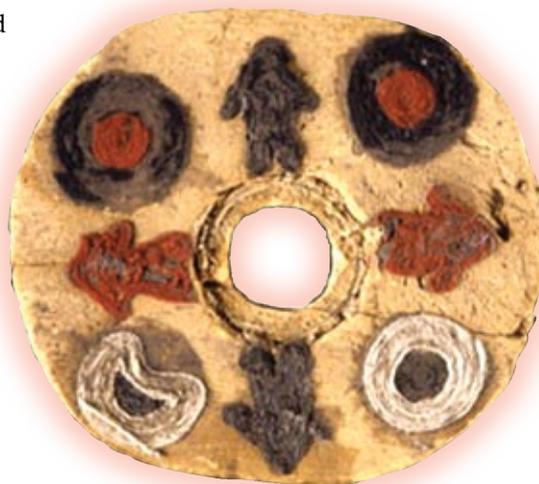
Convendría, por ejemplo, tratar de entender por qué muchos espejos de piritita presentan, en la cara opuesta al mosaico (es decir la cara escondida), elaborados diseños figurativos o bien una simple perforación central que no parecen participar al sistema de suspensión del objeto. ¿Serían las imágenes representaciones de la entidad sobrenatural o del mundo al cual el espejo está supuestamente vinculado? ¿Tendrían los agujeros centrales la misma función simbólica que los objetos perforados que los Huicholes actuales consideran como *nierika*?

También valdría la pena profundizar la cuestión de la posición de los espejos en el cuerpo de sus portadores. Las numerosas representaciones y las piezas encontradas en contextos funerarios muestran que estos objetos formaban frecuentemente parte de los adornos corporales de personajes importantes. Aparecen a menudo en la frente sobre el tocado, colocado sobre el pecho a

la manera de un pectoral o bien en la parte inferior de la espalda, amarrado a un cinturón. Si admitimos que los espejos pudieron fungir como lugares de paso entre el mundo de los humanos y mundos sobrenaturales, su ubicación en puntos específicos del cuerpo no debe de ser anecdótica. Nos podemos preguntar también cual sería el papel del que lo carga y qué relación podrían unir estas ubicaciones corporales con las diferentes entidades anímicas que se asocian con los puntos anatómicos considerados (cf. López Austin, 1980).

Finalmente, sería necesario explorar más a fondo la comparación con el *nierika* de los huicholes, e iniciar una exploración detallada de los contextos rituales donde aparecen los espejos. Como “instrumentos para ver”, estos objetos son mucho más que instrumentos ópticos, así que la relación entre la imagen reflejada y la persona que se ve en el espejo es compleja.

No cabe duda de que los espejos no han revelado todos sus secretos. Su estudio futuro tendrá que contemplar las múltiples escalas de análisis y de interpretación para lograr acercarse a las complejas funciones que pudo ocupar este emblemático objeto entre las sociedades mesoamericanas.



Bibliografía

- ACOSTA, Jorge. “La indumentaria de las cariátides de Tula” en *Homenaje a Pablo Martínez del Río, en el XXV Aniversario de la edición de Los Orígenes Americanos*, pp. 221-229. INAH, México, 1961.
- CAROT, Patricia. “Arqueología de Michoacán: nuevas aportaciones a la historia Purhépecha” en *Introducción a la arqueología de Occidente de México*, editado por B. Braniff C., pp. 443-474. Universidad de Colima, INAH, Colima, 2004.
- DI PESO, Charles C. *Casas Grandes: A Fallen Trading Center of the Gran Chichimeca*. 8 vols. Amerind Foundation, Dagoon, 1974.
- EKHOLM, Gordon F. “The Archaeological Significance of Mirrors in the New World” en *40e CIA (Roma-Genova)*, pp. 133-135. vol. I, 1972.
- FILINI, Agapi. “Interacción cultural entre Cuitzeo y Teotihuacan” en *Tradiciones arqueológicas*, editado por E. Cárdenas G., pp. 307-327. El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, Zamora, 2004.
- GUMERMAN, George J. and Emil W. Haury. “Prehistory: Hohokam” en *Handbook of North American Indians: Southwest*, edited by A. Ortiz, pp. 75-99. vol. 9. Smithsonian Institution, Washington, 1979.
- HEIZER, Robert F. and Jonas E. Gullberg. “Concave Mirrors from the Site of La Venta, Tabasco: Their Occurrence, Mineralogy, Optical Description, and Function” en *The Olmec and their Neighbors: Essays in Memory of Matthew W. Stirling*, edited by E. P. Benson, pp. 109-116. Dumbarton Oaks, Washington D.C., 1981.
- HEYDEN, Doris. “An Interpretation of the Cave Underneath the Pyramid of the Sun in Teotihuacan” *American Antiquity* (40):131-147, 1975.
- KIDDER, Alfred V., Jesse D. Jennings and Edwin M. Shook. *Excavations at Kaminaljuyu, Guatemala*. Carnegie Institution of Washington, Washington, D.C., 1946.
- KINDL, Olivia. “L’art du *nierika* chez les Huichols du Mexique. Un instrument pour voir”. *Les cultures à l’œuvre. Recentes en art* (Michèle Coquet, Brigitte Derlon and Monique Jeudy-Ballini, eds.), Biro éditeur, Éditions de la Maison des sciences de l’homme, Paris, 2005.
- _____, *Le nierika des huichols: un “art de voir”*. Thèse de Doctorat. Université de Paris X, Nanterre, 2007.
- KIRCHHOFF, Paul. “Mesoamérica; sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales” en *Acta americana*, pp. 92-107 vol. 1, Washington, D.C., 1943.
- LÓPEZ Austin, Alfredo. *Cuerpo humano e ideología: las concepciones de los antiguos nahuas*. 1a edición. ed. 2 vols. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1980.
- LOTHROP, Samuel Kirkland. *Coclé, an archaeological study of central Panama*. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology 7. Harvard University, Cambridge, 1937.
- NEURATH, Johannes. “‘El don de ver’: el proceso de iniciación y sus implicaciones para la cosmovisión huichola”, *Desacatos* 5, pp. 57-77, 2000.
- _____, “Ancestros que nacen”, *Artes de México* 75, *Arte Huichol*, pp.12-23, 2005.
- OLIVIER, Guilhem. *Moqueries et métamorphoses d’un dieu aztèque: Tezcatlipoca, le “Seigneur au miroir fumant”*. Institut d’ethnologie, Musée de l’homme, Paris, 1997.
- PEREIRA, Grégory. *Potrero de Guadalupe: anthropologie funéraire d’une communauté pré-tarasque du nord du Michoacán, Mexique*. B.A.R. International Series Archaeopress, Oxford, 1999.
- RIVERA Dorado, Miguel. *Espejos de poder: un aspecto de la civilización Maya*. Miraguano Ediciones, Madrid, 2004.
- SMITH, A. Ledyard and Alfred V. Kidder. *Excavations at Nebaj, Guatemala*. Carnegie Institution of Washington, Washington, D.C., 1951.
- SUGIYAMA, Saburo. *Human sacrifice, militarism, and rulership : materialization of state ideology at the Feathered Serpent Pyramid, Teotihuacan*. Cambridge University Press, Cambridge, New York, 2005.
- SUGIYAMA, Saburo and Leonardo López Luján. “Dedicatory Burials/Offering Complexes at the Moon Pyramid, Teotihuacan”. A Preliminary Report of 1998-2004 explorations. *Ancient Mesoamérica* 18:127-146, 2007.
- TAUBE, Karl A. “The Iconography of Mirrors at Teotihuacan” en *Art, Ideology, and the City of Teotihuacan*, edited by J. C. Berlo, pp. 169-204. Dumbarton Oaks, Washington, D.C., 1992.
- TURNER, Víctor. *The Forest of Symbols. Aspects of Ndembu Ritual*. Cornell University Press, Ithaca, 1967.

